0.5. Alas.fm Page 285 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

TRAS LOS PASOS DE CONRAD: LA LITERATURA DE VIAJES SOBRE GUINEA ECUATORIAL EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA DE POSGUERRA

Montserrat Alás-Brun
Romance Languages & Literatures
Universidad de Florida. EE. UU.
Gainesville, FL 32611-7405
alasbrun@rll.ufl.edu

En el presente estudio, voy a ofrecer un panorama de los libros de viajes sobre Guinea Ecuatorial escritos por autores españoles del siglo XX en los primeros años de la posguerra en la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, concretamente.[1] Dentro de los límites de mi artículo, me propongo situar dichos textos narrativos en el contexto de la literatura europea colonial de tema africano del siglo XX, teniendo en cuenta el precedente de Conrad en particular. Consideraré las conexiones y divergencias en la literatura de viajes escrita por tres autores españoles contemporáneos: el empresario Juan Bravo Carbonel [sic], el científico Emilio Guinea y el escritor profesional Bartolomé Soler (autor de *La selva humillada,* en donde se recoge la herencia conradiana), que representan tres orientaciones y tres objetivos distintos en el mismo subgénero, pero con coincidencia de ideología, en el fondo.

En relación con lo anterior, examinaré la relevancia de sus libros de viajes en dos aspectos: por un lado, la consolidación de un modelo narrativo español en la literatura sobre África, relativamente poco desarrollada en España en la primera mitad del siglo XX (con la notable excepción de los textos sobre las guerras de Marruecos); y, por otro lado, la corroboración de ciertas representaciones estereotípicas sobre los africanos, presentes en manifestaciones tan variadas de la cultura española del siglo XX como el cine, el teatro, los espectáculos de variedades, los discursos políticos, la publicidad, las canciones, etc.

Estas representaciones confluyen en una serie de tópicos recurrentes que forman en su conjunto "el Otro tropical", concepto que ya he desarrollado en otra parte y resumo brevemente a continuación (Alás-Brun 2006, 44-45). Se trata de una representación arquetípica de los sujetos coloniales africanos de raza negra que se encuentra no sólo en la literatura de viajes sobre África, sino también en la narrativa de ficción y en algunas comedias y dramas con personajes africanos, y, sobre todo, en la cultura popular española durante la mayor parte del siglo XX.[2] Esa representación reúne características que

0.5. Alas.fm Page 286 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

Marianna Torgovnivk ha asociado con los tropos occidentales sobre el "hombre primitivo", como el infantilismo, la irracionalidad, la lujuria no reprimida y la propensión a la violencia, entre otras (99). La condición de otredad se asocia también con el salvajismo, tema frecuente en los textos que nos ocupan, que se ha identificado como parte de la degradación retórica del Otro en los textos coloniales (Spurr 77), y se vincula a menudo con acusaciones de canibalismo, presentes o implícitas en dichos textos.

Antes de comentar la obra de Bartolomé Soler y los otros dos textos contemporáneos con temas similares, es necesario enmarcar en líneas generales en su contexto histórico e ideológico la literatura de viajes sobre Guinea Ecuatorial, entonces conocida como Guinea Española, con particular énfasis en el periodo al que pertenecen dichos textos, los años de la posguerra inmediata (desde los años cuarenta hasta principios de los cincuenta) que siguieron a la guerra civil de 1936-1939. Esta etapa está caracterizada por el aislamiento internacional de España, oficialmente neutral en la II Guerra Mundial, pero objeto de boicot por parte de los aliados desde 1946 (refrendado por la ONU), por el apoyo militar de Hitler y Mussolini al bando nacional durante la guerra civil. En el periodo autárquico y de reconstrucción nacional que sigue a la guerra, el gobierno de Franco trata de fomentar el orgullo patriótico de los españoles con una campaña de promoción de los intereses coloniales del país en África. Esta campaña se desarrolla sobre todo a través de las publicaciones especializadas y de divulgación del Instituto de Estudios Africanos, vinculado al CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). En los años cuarenta y cincuenta proliferan las publicaciones de divulgación científica sobre Guinea Ecuatorial editadas por el CSIC, a través del Instituto de Estudios Africanos, bien para lectores especializados (en botánica o geología, por ejemplo) o para el público en general. También aparecen por entonces en España varios libros que recogen las experiencias de viajeros a Guinea (principalmente científicos, como el biólogo Emilio Guinea) o que tratan de ofrecer consejos a quienes se disponen a viajar a esa colonia o emprender negocios en ella (como Bravo Carbonel). Los textos varían por su naturaleza, de libros de viajes a textos semificticios o incluso guías de viaje, sin faltar los tratados científicos o comerciales, destinados a promover la inversión y explotación de recursos en la colonia africana. Independientemente del tipo de lector al que van destinados o de su campo concreto (economía, geografía, antropología, etc.), casi todos los textos en prosa de tema guineano publicados en la posguerra, excepto los más especializados y los pocos ejemplos de narrativa de ficción, pertenecen al subgénero de la literatura de viajes en un sentido amplio, según se ha desarrollado recientemente en los estudios coloniales y postcoloniales. Al mismo tiempo, muchos de sus

0.5. Alas.fm Page 287 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

autores contribuyen consciente o inconscientemente a propagar los ideales del Imperio que promueve entonces el gobierno franquista y a justificar el mantenimiento y explotación de los territorios coloniales de España en África.

Los primeros escritores españoles contemporáneos que cultivaron con asiduidad el tema africano, bien en ensayos, informes o conferencias, a fines del siglo XIX y principios del XX, eran generalmente miembros de sociedades geográficas, africanistas convencidos que se proponían impulsar activamente la expansión territorial de España en África, especialmente una vez que la metrópoli pierde sus territorios de ultramar en el Caribe y Filipinas después de la guerra de Cuba en 1898. En la posguerra era más frecuente que formaran parte o tuvieran contacto con el CSIC y el Instituto de Estudios Africanos (como en el caso de Emilio Guinea). Dicho organismo, que funcionó en parte como un instrumento de la política expansionista del gobierno, al dar legitimidad científica a la explotación de las colonias africanas, publicó una serie de monografías escritas por africanistas expertos en distintos campos científicos. En resumen, pueden encontrarse muchos textos que tratan diversos aspectos de los territorios españoles en la región subsahariana, bastantes de los cuales en líneas generales podrían incluirse bajo la rúbrica de "literatura de viajes", tanto en los años de la posguerra inmediata como en la última etapa colonial de España en África en general, desde fines del siglo XIX, en que la metrópoli consolida el control de sus territorios africanos y organiza políticamente su dominio colonial, hasta 1968 (año en que Guinea Ecuatorial consigue su independencia).

Voy a centrarme, por las razones apuntadas, en *La selva humillada,* de Soler, y dos libros de viajes que le precedieron en la década de los cuarenta: *En el país de los pámues* [sic] de Emilio Guinea (1947), donde se encuentran algunas características similares (aunque pertenece a una tendencia distinta dentro de la literatura de viajes) enmarcada más en el discurso de divulgación científica que en la tradición del relato de aventuras; y el primer libro de viajes sobre Guinea en la posguerra, *Anecdotario pamue. Impresiones de Guinea,* de Juan Bravo Carbonel, de 1942, en el que el autor trata de promocionar el establecimiento de negocios españoles en Guinea y expone sus ideas sobre las formas más efectivas de colonialismo en África, dentro del marco de un relato de viajes.

El libro de Bravo, que no ha sido estudiado hasta la fecha (al igual que el de Emilio Guinea), representa una tercera tendencia, más pragmática que las encarnadas por los textos de Guinea y Soler (y también más abiertamente apologética de la colonización española en África), que constituye una continuación de la línea de las sociedades geográficas pero puesta ahora al servicio del nuevo régimen. Bravo era un africanista ya reconocido para entonces:

0.5. Alas.fm Page 288 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

desde su primer viaje a Guinea, a los veintidós años, en que participó en una expedición con el explorador Pedro Arriola Bengoa para "estudiar las posibilidades comerciales y agrícolas del terreno" (25), había publicado varias monografías sobre la colonia española y había dado una conferencia en la Sociedad Geográfica Nacional en 1933, "Posibilidades de la Guinea Española". Su objetivo era dar a conocer las riquezas naturales de la colonia para fomentar la explotación comercial del territorio.

Bravo se define a sí mismo como "un escritor colonial" (10) y dedica su libro al Conde de Jordana, presidente del Consejo de Estado, que había concedido fondos para el desarrollo de infraestructura en la colonia guineana desde la Dirección General de Marruecos y Colonias (9).[3] Bravo asegura que gracias a la labor bienhechora de Gómez-Jordana "los indígenas ya no son salvajes crueles", sino que "han aprendido y se han elevado, y son útiles y son buenos" (10). No es de sorprender que la Editora Nacional publicara su libro, en una época de estricta censura y de sospecha hacia quienes hubieran colaborado de alguna forma con el gobierno de la II República.

Anecdotario pamue está dividido en tres partes: "Pasado", "Presente" y "Futuro". En la primera el narrador recuerda su primera visita a Guinea, acompañando al explorador Bengoa, de reputación legendaria como cazador, y rememora con nostalgia la mezcla de temor y admiración que provocaba el jefe de su expedición entre los habitantes de la colonia. El narrador insiste repetidamente en que para que la colonización sea efectiva es preciso que haya un "propósito humanitario" (48), al mismo tiempo que relata sin asomo de ironía las peripecias de la expedición de Bengoa, quien con frecuencia atemorizaba a los africanos para mantener su posición de superioridad. La segunda parte se centra en otra visita que el narrador hizo a la colonia, veinte años después, llevado por el ideal "de que España, que colonizó un mundo, colonice hoy Guinea" (55). Esta vez le mueve al viajero no sólo el deseo de abrir rutas comerciales para aprovechar las riquezas de la colonia, sino que, según afirma, a la colonización material debe unirse "una magnífica labor espiritual" que ahora justifica el proceso colonizador (55). En su segunda visita a la colonia española, el narrador concluye, al observar el progreso material, que los indígenas están "incorporados definitivamente a la corriente de la civilización" (82). Se alegra de que en las escuelas del territorio continental haya maestros de raza negra: "un maestro negro […], hace años salvaje y hoy civilizado por España y para España" (89). También elogia la labor de los misioneros católicos, dispuestos a entrar "al corazón del bosque" para sacar a sus habitantes de "las tinieblas del fetichismo" (109), en posible alusión a la famosa novela de Conrad, de la que también parece hacerse eco el narrador al describir su llegada "al corazón del África misteriosa" (71).[4]

0.5. Alas.fm Page 289 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

A las descripciones pintorescas con color local y a los elogios de los avances técnicos en la colonización española de las dos primeras partes siguen, en la tercera parte del libro de Bravo, los consejos específicos "para plantear negocios en Guinea" (116) y la propuesta de traer braceros de Asia o de otras partes de África, una vez que, según se plantea con optimismo, las potencias del Eje derroten a los aliados en la Segunda Guerra Mundial y España pueda apoderarse de la colonia inglesa de Nigeria. En el apéndice se recogen textos técnicos y legales: una memoria en la que se solicita la creación del Comité Sindical del Cacao (131-60), un informe sobre un proyecto de convenio con Liberia (163-80) y el texto del convenio anterior entre Liberia y España (181-90).

Bravo tiene una visión paternalista y generalmente benigna de los guineanos; los percibe infantilizados (como más tarde hará Soler), hasta el punto de llamar a los *fang* del interior del continente "niños grandes" (96), e insiste en la necesidad de llevarlos a la civilización, misión encomendada a España. A la vocación de promotor de negocios del autor se superpone la motivación patriótica-religiosa. La elaboración literaria de su material narrativo, sin estar ausente, no es tan compleja como la de Soler. No se aprecia una busca de introspección por el narrador-protagonista, tan dominante en *La selva humillada*. Tampoco se permite con excesiva frecuencia los paréntesis líricos que encontramos en abundancia en la obra de Soler (y también, aunque no tanto, en la de su precursor inmediato, Emilio Guinea), con la excepción notable del capítulo "Escuelas indígenas", dirigido en segunda persona del plural a los bosques de la selva guineana y a los "pamues" (nombre que se usaba habitualmente en la época colonial para designar a los *fang,* de la familia étnica bantú, habitantes del interior de la zona continental de Guinea). En esa parte se muestra la admiración del narrador por el valor como guerreros y cazadores de los *fang*, admiración repetida en un pasaje de tono lírico en el libro de viajes de Emilio Guinea y después en abundantes pasajes del de Soler.

Como los dos escritores citados, Bravo lamenta la situación de las mujeres africanas en Guinea (conocidas por los colonos como "miningas"), entregadas en matrimonio desde la pubertad y condenadas a un envejecimiento prematuro, ya que sobre ellas recaía el mayor peso del trabajo del campo, además de las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Asegura que "la mujer es esclava de hecho" y "el hombre es el amo, y la mujer es la bestia de carga" (47). Además, se les presenta como víctimas de la prostitución, fomentada por sus propios familiares. A pesar de la simpatía mostrada por los narradores, las mujeres africanas aparecen como sujetos pasivos, que raramente toman la palabra y se muestran generalmente sumisas hasta la abyección.[5] Este tratamiento, que se repite en Soler, está en consonancia con la renuncia de los protagonistas españoles a las relaciones con mujeres africanas que se

0.5. Alas.fm Page 290 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

advierte en la narrativa colonial de la época, según Carrasco, quien se refiere a la "misoginia colonial" de las novelas ambientadas en Guinea durante esa época (241).

Cinco años después del libro de Bravo, y en circunstancias muy diferentes en cuanto a política internacional (con la situación de bloqueo de España impuesto por los aliados después de la Segunda Guerra Mundial), el botánico vasco Emilio Guinea, catedrático de Ciencias Naturales, publicó *En el país de los pámues,* un recuento de su viaje de tres meses a la colonia guineana para hacer un estudio sobre la viabilidad de cultivos y las riquezas forestales del territorio, comisionado por la Dirección de Agricultura de Fernando Poo (actualmente, Bioko); la Dirección General de Marruecos y Colonias editó su monografía, mientras que el Instituto de Estudios Africanos del CSIC se hizo cargo de la publicación de su libro de viajes.

Como Bravo, Guinea intercala los recuerdos de sus experiencias personales como viajero, en su primera visita al África ecuatorial, con observaciones sobre la vida y costumbres de los habitantes africanos de la colonia española, con particular énfasis en los *fang,* a los que llama "pámues" [sic] y por los que muestra admiración, en la línea establecida por Bravo y continuada por Soler. También como Bravo anteriormente y Soler después, Guinea muestra desde el principio su fascinación por la naturaleza que encuentra en su viaje. En el prefacio describe lo que observa en términos típicos de una actitud primitivista, haciéndose eco también de la clásica oposición entre civilización y barbarie: prefiere "el caos bárbaro y descomunal de la selva virgen" a la naturaleza domesticada de Europa, porque "en el bosque primitivo, aún hay cantera donde derrochar energía y espíritu creador" (16). Al igual que hará Soler, pero de manera más consistente y metódica, como es de esperar por su formación científica, Guinea se fija en características etnográficas de los africanos y aprende palabras en las lenguas que escucha. Tiende a referirse a los guineanos como si fueran especímenes y les llama en el pie de las ilustraciones "ejemplar", "tipo" o "ejemplo".[6] Su libro incluye fotografías y dibujos hechos por el autor para documentar y clasificar no sólo las plantas y objetos que encuentra, sino también las personas, reflejando la obsesión por catalogar, típica de los científicos occidentales estudiosos de África desde el siglo XIX.

Aunque como científico Guinea trata de mantener una cierta distancia en sus observaciones y los recuerdos del viaje, de carácter más bien descriptivo e informativo que emocional, al principio de cada capítulo (a partir del segundo) dedica una página de expansión lírica a exaltar la belleza de los elementos de la naturaleza africana (como la flor llamada "ayang", 38, o el bosque, 72) y las cualidades de los habitantes de Guinea o sus costumbres y tradiciones (como el uso de los tambores para comunicarse, 84). Hay también

0.5. Alas.fm Page 291 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

momentos de introspección, aunque no tan abundantes ni extensos como en *La selva humillada,* obra en la que el narrador tiende a perder el hilo narrativo en sus digresiones. De especial interés son las partes dedicadas a los *fang,* "raza audaz y guerrera" (98) que parece con su lanza "un peregrino de viaje, pero con la ballesta se transfigura en dios" (124); le asombra al narrador su "belleza elemental" (134) y confiesa que, "a pesar del abismo mental que nos separa", le inspiran "simpatía, curiosidad y admiración" (134).

Llama la atención, sobre todo, la sección en elogio de las mujeres *fang,* titulada "Mininga", al principio del tercer capítulo, donde son presentadas como expresiones del "eterno femenino", más allá del color de la piel, y atractivas para la "viril delicadeza del hombre blanco civilizado y refinado" (48). Las mujeres guineanas del interior del continente, según el narrador, desmienten con su conducta la leyenda falsa de que sean esclavas; al contrario, son fuertes física y espiritualmente y constituyen el pilar de su sociedad. Su representación con características positivas y la sublimación de sus funciones como esposas y madres, además de trabajadoras infatigables, contrasta con la misoginia habitual en muchos otros textos coloniales.

En la última parte, conforme se acerca el momento de partir, el tono emocional va *in crescendo*. El clímax de la narración (en un salto hacia atrás) coincide con la ceremonia que sigue a la cacería de un gorila (144), de forma similar a la escena de cacería en el texto Soler. Esta escena está preparada por la anterior, en que el protagonista se quita la ropa durante una tormenta tropical y acepta la hospitalidad del jefe de un poblado, poniendose el "clothe" (ropa masculina tradicional) que le presta. En este punto, en el que aumenta la identificación con los africanos, parece que el protagonista va a experimentar la temida regresión a lo salvaje. Al final hay un giro inesperado, aunque sin el tono dramático que alcanza en Soler. A pesar de la simpatía que dice profesar ante los africanos colonizados y de su admiración ante el espectáculo grandioso de la selva, el protagonista no olvida su misión. Es consciente de ser un agente del Imperio, un científico que trabaja comisionado por el gobierno colonizador para colaborar en la explotación más eficaz de las riquezas naturales de la colonia, y sabe que su lugar está en la metrópoli, a donde regresa.

El cambio es muy brusco y posiblemente pilla desprevenido al lector que no conozca la ideología dominante en los textos coloniales del periodo: el narrador-protagonista rechaza la selva que dejó atrás y critica con dureza a los súbditos coloniales a los que antes admiraba, acusándoles ahora de primitivismo, inmoralidad, pereza y estulticia (152-53). Incluso acusa a las mujeres guineanas de ser "nada espirituales y bastante sucias" (151) y desmitifica la idealización de la naturaleza realizada por Rousseau. La lección más importante que aprendió en el verano pasado en la selva es "la de estimar como una

0.5. Alas.fm Page 292 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

cosa maravillosa la civilización del hombre blanco" (153). Trata de justificar el brusco alejamiento emocional y su rechazo súbito de las tierras y gentes de la colonia guineana, concluyendo a su regreso a España que "era preciso establecer un dualismo entre el objeto amado y el sujeto que goza de él" (154-55). Para explicar esa peculiar relación a distancia entre el narrador, sujeto de la metrópoli, y su objeto de deseo, recurre al lenguaje amoroso, como si hubiera una correspondencia mutua, de forma que la "separación entre el objeto y el sujeto, mejor que perjudicar el libre comercio entre ambos, venía a reforzar y a hacer más intensa esta relación, buscada con tanta apetencia" (155).

David Spurr reconoce la presencia de la ansiedad hacia el Otro como uno de los signos que caracterizan el discurso colonial moderno (78). La reacción del narrador en *El país de los pámues* (y posteriormente en *La selva humillada*) ante la amenaza de identificación emocional con el Otro en el desenlace refleja una actitud frecuente en el discurso colonial, señalada por Spurr, quien indica que la degradación obsesiva del Otro surge no sólo del temor y el reconocimiento de la diferencia, sino también del deseo de identificación con el Otro, que debe resistirse (80). Precisamente la resistencia a revertir al salvajismo, un peligro que acecha en muchos textos coloniales, representado por la figura de Kurtz en la obra emblemática de Conrad, marca el cambio brusco que sigue al clímax (encuadrado en sendas cacerías) en los textos de Guinea y Soler y determina el anticlímax con el que terminan ambos.[7]

Como ya se ha ido indicando, *En el país de los pámues,* de Bartolomé Soler (1951), anticipa muchos aspectos que se desarrollan en *La selva humillada,* un texto narrativo híbrido, a caballo entre la literatura de viajes y la novela de aventuras con elementos autobiográficos, de un prolífico autor catalán hoy olvidado, que disfrutó de considerable popularidad de los años veinte a los sesenta por sus novelas, incluyendo algunas de ambientación exótica, y sus obras teatrales.[8] Se basa en un viaje del autor de tres meses a la antigua Guinea Española.[9] Esta obra cayó pronto en el olvido, a pesar de que fue reeditada en 1957, y no ha sido prácticamente estudiada hasta la fecha, aparte de los breves comentarios que se le dedican en una de las tres monografías dedicadas a Soler en los años sesenta y setenta (Viñas i Camps 14-15) y en uno de los escasos estudios generales sobre la narrativa colonial española de tema africano (Carrasco 234-37).[10]

Las novelas de tema exótico de Soler parecen seguir el modelo establecido por Joseph Conrad a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, cuyas obras, que combinan habitualmente la ambientación exótica con la cuidada elaboración literaria, han sido bien recibidas tanto por el público como por la crítica. Conrad fue consagrado tempranamente como uno de los narradores fundamentales del Modernismo en lengua inglesa, aunque en las

0.5. Alas.fm Page 293 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

últimas décadas su producción literaria ha sido objeto de revisiones y polémica desde perspectivas postcoloniales, especialmente desde la publicación en 1977 de un influyente artículo del novelista nigeriano Chinua Achebe, en el que acusaba a Conrad de racismo. Por contraste con la exigua bibliografía sobre Soler, se han dedicado innumerables estudios a la narrativa de Conrad, especialmente a su novela corta *El corazón de las tinieblas,* publicada en un volumen con dos de sus relatos en 1902, e inspirada en el viaje del autor a la colonia belga del Congo unos años antes, que ha conocido numerosas ediciones y traducciones.[11] Dicha novela parece ser en parte el modelo literario del que parte Soler para redactar *La selva humillada,* uno de los pocos textos narrativos dedicados a la antigua colonia española en la región subsahariana, que combina las tradiciones de la literatura de viajes y de la novela de aventuras (subgéneros cultivados en la literatura popular, a menudo excluidos de la narrativa canónica) con la elaboración estilística y los fines estéticos habitualmente asociados con la literatura de pretensiones más elevadas que la que se considera puramente de consumo.

Los pocos críticos que han prestado atención a esta obra de Soler la consideran una muestra de narrativa no ficticia que pertenece al subgénero de la literatura de viajes. Carrasco, por ejemplo, señala la dificultad de clasificarla como obra de ficción y prefiere considerarla como narrativa de viaje, a falta de una etiqueta más apropiada (234); no obstante, la incluye en su estudio de las novelas de tema guineano. Sin embargo, como ocurre a menudo en las novelas y cuentos de Conrad, el viaje al interior de la selva es en realidad de carácter íntimo, más que un mero desplazamiento geográfico: resulta ser un periplo al interior de uno mismo, en busca del autoconocimiento, que empieza como un viaje peligroso en busca del Otro y del ansia de desentrañar el "misterio" de la selva. En este caso no se trata de un doble del protagonista, como Kurtz resulta ser para Marlow, sino que el personaje central se propone encontrar el alma de África y capturar su esencia. Como Marlow, quien también confiesa que en realidad había ido buscando la selva (226), al fin vuelve a "la ciudad sepulcral" de manos vacías (Conrad 240).

La naturaleza ambigua de *La selva humillada,* una obra literaria que está presentada no como ficción sino como literatura de viajes, posiblemente inspirada en hechos reales, queda subrayada en la frase que precede al texto narrativo en sí: "Quizá lo viví… Quizá lo soñé…" (9). Este paratexto parece contradecir la clasificación de las obras de Soler, en la contraportada, donde *La selva humillada* aparece como único ejemplo de género de viajes cultivado por el autor, mientras que se mencionan siete de sus novelas bajo el epígrafe correspondiente. Sin embargo, el narrador en primera persona refuerza la identificación entre narrador y autor al referirse a experiencias del autor (o

0.5. Alas.fm Page 294 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

incluso al mencionar a Marcos Villarí, protagonista de su primera novela). También apoya la impresión de veracidad al ofrecer numerosas y detalladas descripciones de lugares, costumbres e idiomas de los pueblos guineanos que visita, que contribuyen no sólo a dar color local sino también a convencer al lector de que la información que recibe ha sido obtenida por experiencias personales del autor, no simplemente a través de lecturas. Por otra parte, el narrador en primera persona, sea o no identificable con el autor, no es fidedigno por su manipulación del material narrativo para conducir al lector a ciertas conclusiones o simplemente para mantener el suspense, mediante el uso de prolepsis que no siempre anticipan lo que ocurre, sino que lo dan a entrever y a veces crean expectativas que serán defraudadas. El narrador oculta información de otras formas. Por ejemplo, no explica al principio las causas de su viaje, que en realidad nunca quedan del todo claras, aunque deja que el lector las adivine (46). En cuanto a la secuencia temporal, no se sigue rigurosamente un orden cronológico, sino que hay saltos adelante y atrás, que en ocasiones crean falsas expectativas en el lector.

Entre las estrategias retóricas principales en la obra se encuentra el uso recurrente del contraste y la antítesis, para subrayar el choque de culturas y el contraste visual entre las razas, así como entre la naturaleza polícroma de Europa y el abrumador predominio del verde de la selva. Los contrastes se advierten especialmente en el uso de los colores; por ejemplo, en la oposición blanco/ negro y luz/ tinieblas, tan visible y central en esta obra como en la de Conrad, como se aprecia en la siguiente cita: "Barro en la vida y oscuridad en el alma. Tinieblas permanentes bajo un sol que parece un disco encendido sobre los poblados" (137). Las referencias repetidas a las tinieblas, la oscuridad y el color negro podrían ser alusiones a *El corazón de las tinieblas,* que Soler pudo haber leído en traducción. También se recurre a parejas de antónimos, como limpieza y suciedad, pureza y lujuria, inocencia y corrupción y, sobre todo, civilización (identificada con el hombre blanco) frente a barbarie o salvajismo. Además se opone el cristianismo, representado por el símbolo de la cruz, al animismo y fetichismo, presentes en ofrendas a los dioses, visitas a los brujos, etc., y asociados según el narrador al canibalismo y a supuestas orgías o bacanales (56-57). Las oraciones cristianas se contraponen a las danzas rituales africanas, en las que se tiende a ver un elemento de desenfreno irracional y hasta de posesión casi diabólica. El juego de antónimos y contrastes marcados forma parte del maniqueísmo que JanMohamed asocia con la mentalidad colonial.

Un recurso bastante frecuente, que desestabiliza el texto y crea fisuras en el discurso monolítico colonial que en apariencia reproduce Soler, es la ironía (a veces, autoironía), combinada con la técnica de contrapunto irónico para

0.5. Alas.fm Page 295 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

crear un efecto de inestabilidad y pone en cuestionamiento la imagen heroica que el narrador-protagonista parece tratar de construir para sí mismo, pero a menudo cuestiona o subvierte (183).[12] A un momento solemne sigue en ciertas ocasiones clave una situación ridícula, que nos obliga a cambiar de perspectiva y altera el significado de una escena. Así ocurre, por ejemplo, cuando el narrador, que quiere causar la impresión de magnificencia entre los africanos que le prestan servicios y en los pueblos que visita, da demasiada propina a un barquero, que se siente insultado porque no se sigue la costumbre del regateo y piensa que al visitante le sobra dinero (39-40). En vez de recibir gratitud por su espléndida propina, el viajero encuentra recelo y rencor. Una situación más cómica, que da al traste con las pretensiones del protagonista de ser reverenciado por los guineanos como un rey por sus súbditos, ocurre cuando paga demasiado por un huevo que un niño pequeño le ofrece como obsequio, al que quiere corresponder espléndidamente (168-70). En cuanto se corre la voz sobre su generosidad, se ve rodeado por docenas de niños con huevos, que esperan la misma compensación, y no sabe cómo salir del apuro sin gastar todo el dinero que tiene (180-87). La inestabilidad es literal cuando el protagonista quiere hacer una entrada triunfal en una playa, donde le espera una comitiva de notables para llevarle a visitar al rey *benga* Uganda; pero tiene que dejar que un fornido joven *benga* le lleve sentado sobre su cabeza para poder vadear hasta la orilla sin mojarse la ropa, con el temor a caerse en el agua de un momento a otro (157-63).

En varios momentos de la narración se hace transparente el derribo de la fantasía colonial y el consiguiente desengaño del narrador en primera persona, a quien parecía mover el deseo de ser una especie de rey entre los africanos, reverenciado por ellos, pero que se encuentra una y otra vez que sus ilusiones se estrellan y reconoce lo ridículo de sus sueños de dominio: "Me imagino hacia un mundo zafado de la geografía universal, donde me esperan un trono de bambú […] y un imperio de bananos y cocoteros" (162). En cambio, ve que sus ansias de grandeza imperial son repetidamente frustradas por su vulnerabilidad en un medio hostil y su desconocimiento de las culturas indígenas. Acaba atribuyendo dignidad de reyes a los mismos que deberían ser sus súbditos, según su lógica. Del joven porteador que lo lleva a la orilla de la playa dice que nunca vio "tanta majestad condensada en un solo hombre" (163) y queda fascinado por la altivez y dignidad de Uganda, un antiguo rey envuelto en harapos que ha tenido que pactar con los españoles, pero que sigue siendo reverenciado por sus súbditos *bengas*. Ve también a los colonos españoles como víctimas patéticas de su propia fantasía: "Cuatro blancos, sometidos a la triste gloria de reinar sobre una humanidad de hollín

0.5. Alas.fm Page 296 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

[…]. Me recuerdan el engañoso y efímero poder de los cuatro reyes de la baraja" (43).

A pesar de todos los vaivenes del texto y de la ansiedad creciente del protagonista, que está a punto de abandonar su identidad como europeo por su fascinación ante la selva y la identificación emocional progresiva con los que llama "salvajes", la obra de Soler termina con el regreso a la metrópoli, acompañado de una reafirmación abrupta de la superioridad racial de los blancos, pareja al rechazo de la llamada de la selva, y con la justificación del colonialismo, como en el texto escrito por Guinea.

En conclusión, en los tres ejemplos seleccionados de literatura de viajes sobre Guinea Ecuatorial durante la posguerra se encuentra una serie de características comunes en cuanto a la representación de los sujetos coloniales de raza negra, derivados de los prejuicios extendidos en la época en la población europea respecto a los africanos, que encajan en los estereotipos del Otro tropical, y se justifica la empresa colonizadora de España. Además se proyectan clichés y asunciones derivadas del primitivismo, de moda en Europa en las primeras décadas del siglo xx. Sin embargo, la actitud de los narradores-protagonistas hacia los africanos colonizados y hacia la empresa colonial no es monolítica, sino que presenta fisuras, especialmente en la obra de Soler. En definitiva, la colonización de España en Guinea es aceptada con algunas reservas por el colonial Bravo, con tensiones más evidentes por el científico Guinea y con fisuras y contradicciones abiertas por el viajero Soler.

Frente a los intentos de justificar el dominio sobre las colonias africanas por la supuesta superioridad racial de los europeos y de idealizar la colonización por España de sus territorios en el África Ecuatorial, que ninguno de los tres autores consigue reconciliar sin problemas con su profesada admiración por los africanos de raza negra y su fascinación por la selva virgen (ya que unos y otra son conquistados y sometidos en el proceso "civilizador"), se levanta la lucidez irónica y desengañada de Marlow, el narrador de Conrad:

> La conquista de la tierra, que más que nada significa arrebatársela a aquellos que tienen un color de piel diferente o la nariz ligeramente más aplastada que nosotros, no posee tanto atractivo cuando se mira desde muy cerca. Lo único que la redime es la idea (. . .). Y una fe desinteresada en la idea, algo que puede ser erigido y ante lo que uno puede inclinarse y ofrecer un sacrificio (132).

Notas

1. La investigación para este artículo ha sido posible en parte gracias a una beca de la Universidad de Florida (Department of Romance Languages and Literatures) para el

0.5. Alas.fm Page 297 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

verano del 2003. Quiero agradecer su amable ayuda a los bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra y las bibliotecas West, Smathers y Marston de la Universidad de Florida.

2. Ver Alás-Brun 2004, 201-2.
3. Bravo, veterinario militar de profesión, que vivió bastantes años en Guinea, donde cultivó cacao, escribió varios libros sobre la colonia entre 1917 y 1942.
4. El autor, lo mismo que Soler, pudo haber leído la traducción al castellano de *El corazón de las tinieblas* de Julia Rodríguez, publicada en 1931 por la editorial Montaner y Simón, de Barcelona. Durante el franquismo no se reeditó la novela de Conrad hasta prácticamente el final, cuando aparece la traducción de Sergio Pitol de 1974 (Galván y Fernández 106).
5. Ver el artículo de Spivak para los conceptos de agencia y subalternidad.
6. Ver las fotografías en la hoja sin numerar entre las páginas 16 y 17.
7. La expresión en inglés "going native", sin un equivalente apropiado en castellano, se usa en los estudios de literatura colonial británica para referirse al proceso de involución representado por Kurtz en *El corazón de las tinieblas* (Loomba 136).
8. Bartolomé Soler (1894-1975) fue un escritor autodidacta y aventurero que vivió en Argentina, Uruguay y Chile y viajó por América del Norte, el Caribe, Asia y África antes de escribir *La selva humillada*.
9. Las citas del texto provienen de la primera edición, de 1951. El viaje de Soler duró seis meses en total; el resto del tiempo estuvo en el Norte de África. *La selva humillada*, escrita entre abril y agosto de 1951, se publicó otra vez en la misma década, en la Editorial Planeta, de Barcelona, en 1957.
10. En el estudio estilístico de Paolini, que cubre las obras de Soler hasta fines de los años cincuenta, no se menciona *La selva humillada,* quizás por no considerarla propiamente una obra de ficción. En la otra monografía sobre Soler (además de la de Viñas i Camps), de Román, se analizan sólo sus novelas. No se ha reeditado ninguno de los tres estudios, que tuvieron una distribución bastante limitada.
11. Tomo las citas del texto de la conocida traducción de García Ríos y Sánchez Araujo (usada en la edición crítica de Cátedra de 2005).
12. No me refiero aquí al concepto de lectura de contrapunto ("contrapuntal reading") que Edward Said aplica a la literatura colonial, sino sólo a una técnica de contraste irónico.

Obras citadas

Achebe, Chinua. "An Image of Africa". *Massachusetts Review* 18 (1977): 782-94. Reimp. en *Heart of Darkness*. Joseph Conrad. 336-49.

Alás-Brun, Montserrat. "'Aquel negrito del África tropical': representaciones del sujeto colonial en el teatro español de la II República a la posguerra". *La reconstrucción de la memoria y de la identidad cultural en la literatura hispanonegroafricana*. Ed. M'baré N'gom. 195-214.

—. "El Otro tropical en la escena española del siglo XX (1930-1970)". *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 31.2 (2006): 41-77.

0.5. Alas.fm Page 298 Tuesday, January 30, 2007 11:02 AM

Bravo Carbonel, Juan. *Anecdotario pamue: impresiones de Guinea*. Madrid: Editora Nacional, 1942.

Carrasco González, Antonio M. *La novela colonial hispanoafricana: las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: SIAL, 2000.

Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. Trad. Araceli García Ríos e Isabel Sánchez Araujo. Ed. Fernando Galván y José Santiago Fernández Vázquez. Madrid: Cátedra, 2005.

—. *Heart of Darkness*. Ed. Paul B. Armstrong. 4ª ed. New York: Norton, 2006.

Galván, Fernando y José Santiago Fernández Vázquez. Introducción. *El corazón de las tinieblas*. Por Joseph Conrad. 9-107.

Guinea López, Emilio. *Ensayo geobotánico de la Guinea continental española*. Madrid: Dirección de Agricultura de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, 1946.

—. *En el país de los pámues: relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea española*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1947.

JanMohamed, Abdul R. *Manichean Aesthetics: the Politics of Literature in Colonial Africa*. Amherst: U of Massachusetts P, 1983.

Loomba, Ania. *Colonialism / Postcolonialism*. London: Routledge, 1998.

M'baré N'gom, ed. *La reconstrucción de la memoria y de la identidad cultural en la literatura hispano-negroafricana*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, 2004.

Nelson, Cary y Lawrence Grossberg, eds. *Marxism and the Interpretation of Culture.* Londres: McMillan, 1988.

Paolini, Gilberto. *Bartolomé Soler, novelista: procedimientos estilísticos.* Barcelona: [Atenas], 1963.

Román Román, Antonio. *La novelística de Bartolomé Soler*. Madrid: edición del autor, 1976.

Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. New York: Knopf, 1993.

Soler, Bartolomé. *La selva humillada*. Barcelona: Hispano Americana de Ediciones, 1951.

Spivak, Gayatri Chakyavorti. "Can the Subaltern Speak?". *Marxism and the Interpretation of Culture*. Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. 271-313.

Spurr, David. *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham, NC: Duke UP, 1993.

Torgovnick, Marianna. *Gone Primitive: Savage Intellects, Modern Lives*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

Viñas i Camps, Dolors. *Estudi sobre l'obra literaria del sabadellenc Bartomeu Soler*. Sabadell: edición de la autora, 1978.